


BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

A stylized dove in flight, rendered in orange and yellow brushstrokes, carrying olive branches. The dove is set against a background of faint, overlapping faces and a large orange circle.

Sinodo  
2021  
2024

A silhouette of a diverse group of people walking, including a person with a cane, a person in a wheelchair, and a child, rendered in various colors.

Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión



BOLETÍN OFICIAL  
ARZOBISPADO DE VALENCIA



MARZO 2024 - Nº. 3493



---

# ARZOBISPADO





## SR. ARZOBISPO

### HOMILÍAS

#### I

#### HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

MISA FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS  
DEL INCENDIO EN EL EDIFICIO DE CAMPANAR

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 11 de marzo de 2024

#### **1.- Un acontecimiento que nos ha consternado**

Queridos hermanos,

Nos hemos reunido para celebrar la eucaristía en sufragio de nuestros hermanos que han fallecido en este incendio que nos ha consternado a todos, y para acompañar a sus familiares y amigos en estos momentos tan dolorosos y difíciles para ellos.

Hay momentos en nuestra vida en los que experimentamos que nuestras palabras no logran expresar la profundidad de los sentimientos que nos embargan a todos. Hoy es uno de esos días. Los sentimientos que todos experimentamos al reflexionar sobre lo ocurrido y al pensar en los fallecidos y en sus familiares, son tan profundos que las palabras parecen insuficientes para decir un mensaje de esperanza, porque es tan grande el sufrimiento que a todos nos

gustaría encontrar una palabra y un gesto que les permitiera superar este dolor, pero nos sentimos humanamente impotentes.

Es en estas situaciones, cuando los cristianos nos tenemos que consolar mutuamente con palabras de fe y esperanza. Desearía que, en la medida de lo posible, la presencia y la oración de todos que nos hemos reunido esta tarde ayudaran a todos los que han sufrido la pérdida de un ser querido a sobrellevar estos momentos y a mitigar el terrible dolor que estáis pasando.

## **2.- Compartir el sufrimiento**

Nuestra celebración quiere ser, en primer lugar, un gesto de cercanía y de solidaridad con nuestros hermanos fallecidos y con sus familiares. Cuando ocurre algo como lo que hemos vivido, nadie puede quedar indiferente, todos nos sentimos afectados y todos queremos estar cerca de los que sufren y acompañarles en su dolor, con el deseo de que, al percibir esta solidaridad, puedan sentirse confortados y el sufrimiento se vea compensado con nuestra cercanía y nuestro afecto.

Esta cercanía se ha vivido en nuestra ciudad en forma de solidaridad, una solidaridad que en esta circunstancia tan dramática, ha sacado a la luz lo mejor que hay en el corazón del ser humano: El testimonio de quienes han arriesgado su vida para salvar la de los demás, la solidaridad de asociaciones e instituciones presentes en nuestra ciudad que han abierto sus puertas para acoger a los afectados y ofrecerles lo que necesitaban en los primeros momentos, la profesionalidad de los cuerpos de seguridad y de todos los servidores públicos que no se han limitado a realizar su trabajo, sino que lo han hecho con un auténtico espíritu de servicio y entrega y finalmente, es de agradecer la unidad que han mostrado las autori-



dades políticas de nuestra sociedad en esta situación. Todo esto es una manera de acercarse a todos lo que estáis sufriendo para aliviar, en la manera de lo posible, vuestro dolor, por todo esto debemos dar gracias a Dios.

Nuestra solidaridad tiene un nombre como cristianos que no podemos acallar, este nombre es Cristo. Él está en el centro de esta celebración de la eucaristía. Nadie como Él ha estado cerca de los que sufren, en el evangelio, hemos escuchado como Él sufrió con la muerte de su amigo Lázaro, y se acercó a consolar a sus hermanas Marta y María, es más, Él mismo quiso compartir el sufrimiento y la muerte con nosotros. Su muerte injusta es humanamente tan incomprensible como la muerte de nuestros hermanos que hoy nos han reunido en oración. Al asumir voluntariamente el sufrimiento y la muerte, se hizo solidario de todos los que experimentan el dolor. Su cercanía es la más grande que podemos imaginar porque no hay ningún dolor humano que Él no haya vivido en sí mismo, en su propia carne.

Acerquémonos a Él con la confianza de saber que es quien mejor comprende nuestro dolor, que es Él quien más cerca está de todos vosotros.

Al reunirnos en esta celebración de la eucaristía, acompañando a quienes en estos momentos viven un sufrimiento indescriptible, queremos hacer nuestros los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que quiso parecerse en todo a sus hermanos y pasar la prueba del dolor, queremos decir que no estáis solos, además de vuestra cercanía y afecto, no dudéis de que Cristo os acompaña y con Él todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

La presencia de todas las autoridades y de los representantes de tantas instituciones de nuestra Comunidad Valenciana que nos acompañan, la cercanía del Santo Padre que os ha tenido presentes

en sus oraciones, y que nos ha manifestado su dolor y, todas las muestras de afecto que estáis recibiendo, son la expresión de unos sentimientos profundamente cristianos.

### **3.- Compartir la esperanza**

Cuando ocurre un hecho como el que nos ha convocado hoy, los cristianos no solo queremos compartir el dolor, queremos compartir nuestra esperanza y esta tiene también el mismo nombre: Cristo, que aceptó el sufrimiento y la muerte y que no ha sido vencido por ella, sino que la ha vencido y nos ha abierto unos horizontes de vida y esperanza insospechados para todos nosotros.

Ante el misterio de la muerte, surge en nuestro corazón la pregunta más profunda que se puede plantear cualquier persona: ¿Significa esto que Dios ha dejado de amarnos? San Pablo nos ha dado, en el fragmento a la carta a los Romanos que hemos escuchado, una palabra de esperanza, el hecho de que Dios entregara a su Hijo a la muerte no significaba que había dejado de amarlo. Ese amor de Dios a Cristo se manifestó al resucitarlo de entre los muertos, lo que nos manifiesta que el amor de Dios a su hijo y a todos sus hijos es más fuerte que la muerte, es lo que vence a la muerte. Por ello, creemos que si Cristo en la muerte se hizo solidario de los que sufren, en su resurrección nos ha abierto las puertas de la vida y nos invita a compartir su destino, que es destino de vida y de luz.

Este es el horizonte de vida y de esperanza que nos ha abierto Cristo en su resurrección y que experimentaron los discípulos y las mujeres en la mañana de Pascua, estaban embargadas por el dolor, por el sufrimiento de una muerte injusta que había sufrido su amigo. Pensaban que el Señor estaba muerto, habían perdido la ilusión que Él había despertado en sus vidas, pero, la presencia del Señor

resucitado modificó el horizonte de sus vidas y en ellos renació la vida y la esperanza.

Me gustaría que esta celebración de la eucaristía fuera para todos nosotros un auténtico encuentro con el Señor resucitado. Que en estos momentos en los que nos embarga el dolor por la tragedia vivida, dejemos que la palabra de Dios, que es palabra que puede consolarnos, siembre en nuestro corazón una semilla de fe y de vida.

Es esa fe, la que el Señor sembró en el corazón de Marta, cuando le reprochó al Señor que no estuviera con ellas cuando su hermano estaba muriendo: “*Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano*” pero el Señor fue sembrando en su corazón una semilla de fe, de vida, de esperanza cuando le dijo “*tu hermano resucitará*” o “*yo soy la resurrección y la vida ¿crees esto?*” Ante estas palabras del Señor, Marta encontró la paz y respondió: “*sí Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el hijo de Dios el que tenía que venir al mundo*”.

La celebración de esta eucaristía es presencia de Cristo resucitado, presencia de vida y de luz, de una luz que puede iluminar las tinieblas del dolor y de la muerte. Que esta celebración de la eucaristía sea para todos una auténtica experiencia Pascual, que nos dé la gracia de poder vivir estos momentos con la misma fe de Marta, con la certeza de que todo lo que pidamos a Dios nos lo concederá. Con la seguridad de que nuestros hermanos resucitarán en la resurrección del último día y con la fe que nos lleva a confesar: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

#### **4.- Madre de los Desamparados**

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre. En estos días en que nos disponemos para celebrar la pasión y muerte del Señor y que junto con vosotros de alguna manera estamos participando en vuestra propia pasión, no podemos dejar de dirigir una mirada de amor a nuestra Madre. Ella compartió el sufrimiento de su Hijo, y comparte también vuestro sufrimiento, pero María en la Cruz no es únicamente una mujer que sufre, es una mujer creyente, en ese momento su dolor era inmenso pero su fe era más fuerte que su dolor, no nos fijemos únicamente en su dolor, fijémonos en su fe, porque Ella vivía esos momentos con la certeza que Dios no abandonaría a su hijo. Que vosotros tengáis también la certeza de que Dios no ha abandonado a vuestros seres queridos.

A la virgen María aquí en Valencia la veneramos como *Mare de Déu dels Desemparats*, los que más sufren son los que ocupan el primer lugar en su corazón, Ella, que fue la que más cerca estuvo de su Hijo en el momento de la cruz, es también la que hoy está cerca de todos nosotros, que experimentéis su consuelo y su cercanía maternal en estos momentos tan difíciles.

Que así sea.

## II

## HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

FIESTA DE SAN JOSÉ

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 19 de marzo de 2024

Celebrem hui la festa de Sant Josep, el Sant que està en l'origen de les nostres festes de falles i que ens reunix en esta celebració de l'Eucaristia. Seria bo que hui dedicarem un moment a meditar sobre esta figura que és tan important en la història de la salvació, i a donar gràcies a Déu pel seu testimoni de vida i fe.

A Sant Josep li passa en les nostres festes el mateix que li va passar en la seua vida: I és que a pesar de ser una figura clau en la vida del Senyor, sempre es va quedar com en segon lloc, fugint de tot protagonisme. Així va ser la seua vida i també així es fa present en les nostres festes. Ell, que està en el seu origen estos dies, passa a un segon lloc i reduïx tot el protagonisme, com a espòs de Maria, i com ho vivim en la multitudinària ofrena de flors.

Per això, és bo que ens parem un poc a reflexionar sobre este Sant que, per la senzillesa de la seua vida, és un Sant proper al Poble Cristià, als creients que, en la seua família, en el seu treball i en la vida de cada dia, volen ser fidels al Senyor i a la seua voluntat. I és que, per a ser cristià autènticament no són necessàries accions espectaculars ni tampoc protagonismes humans.

## 1.- Vocació

La primera clau per entendre la grandesa d'esta figura és descobrir quina va ser la seua vocació. Per a mi, Sant Josep tenia molt clara que la seua missió en este món era fer-se servidor: Déu l'havia escollit perquè es posara a disposició d'un pla de salvació, tant ell com Maria viuen la mateixa actitud. Si Maria en el moment de l'anunciació diu "*Soc l'esclava del Senyor*" Sant Josep, sense dir-ho, sense paraules, però amb una disponibilitat total, es fa servidor de Déu, que li va indicant en cada moment el que ha de fer i es fa també servidor de Maria i Jesús perquè sap que això és el que Déu li mana, i ho complix sense demanar cap explicació, sense encarar-se amb ningú, sense queixar-se de la voluntat de Déu en cada moment.

En el fons, eixa ha de ser la vocació de tot cristià: feu-vos servidors els uns als altres per amor (Sant Pau). Servidors dels pares de família, dels sacerdots, de les autoritats, amb el fi de posar-nos els uns a disposició dels altres i fer-ho sense voler servir-nos dels altres per als propis interessos. Sant Josep no va buscar mai el propi interès i així va poder ser un servidor fidel i prudent.

## 2.- ¿Per què actuava així?

¿D'on li venia la capacitat d'actuar d'eixa manera en tots els moments de la seua vida? De les seues actituds interiors, Sant Josep era una persona de poques paraules i de molta profunditat espiritual. Els evangelistes ens el presenten com un home just i com un home de fe. Un home just que medita la llei del Senyor dia i nit, que no es deixa seduir pels consells dels impius, que no es posa a malparlar dels altres i que troba la seua alegria en la voluntat de Déu. És una persona atenta a les coses de Déu. En una cultura de la superficialitat, el seu testimoni és el de la profunditat espiritual.

Era també un home de fe, es va fiar més de Déu que de les pròpies intuïcions. La fe es traduïx en la seua vida en obediència. En els moments decisius de la seua vida, ell fa el que li havia manat l'àngel del Senyor. Una fe que va viure en moments de foscor, però que era tan forta que en cap moment va dubtar de Déu perquè es fiava més de Déu que d'ell mateix.

Sols una profunditat en la vida ens pot portar a una fe sòlida, a viure la vida com una aventura de la fe. Qui busca les pròpies seguretats, tanca l'horitzó de la seua vida, però, qui viu l'obertura de fe obri horitzons nous d'esperança a la seua vida.

### **3.- ¿Com ho va viure?**

¿Com va viure Sant Josep eixa missió tan gran? Des de la senzillesa i la humilitat. Ell era de la tribu de Judà, que era la tribu de David, d'on havia de vindre el Messies. Però era un senzill fuster que no tenia segurament cap poder en la seua tribu i Déu es va fiar d'Ell i li va confiar al seu fill fet home i a Maria (podríem dir que és la persona d'este món de la que Déu més s'ha fiat) i mai va presumir de res; la seua vida està caracteritzada pel silenci. Ni una paraula ens ha transmès l'Evangelí, però, va ser la seua acció la que el va fer Sant. I quan la seua missió s'havia complert va desaparèixer d'este món discretament. I és que l'autenticitat de les persones està més en les obres que en les paraules.

Ell va viure la missió més gran en la humanitat, l'honor i la confiança que Déu li havia mostrat no el va portar a creure que era més que els altres, la senzillesa viscuda amb naturalitat és el que fa grans a les persones: Ser xicotet en les grandeses humanes és la màxima expressió de la dignitat humana, perquè és el que fa gran a una persona als ulls de Déu.

Que Sant Josep ens ajude a comprendre-ho i a viure com ell.  
Que així siga.

### III

## HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

DOMINGO DE RAMOS

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 24 de marzo de 2024

### 1.- EL SUFRIMIENTO DE JESÚS

Con el Domingo de Ramos, comenzamos la celebración de la Semana Santa, la celebración de hoy tiene como dos aspectos aparentemente contradictorios: Compartir la alegría de quienes acogieron a Jesús en su entrada en la ciudad Santa de Jerusalén, y escuchar la lectura de la pasión, que nos introduce de lleno en la celebración de estos días Santos.

Con estas breves palabras os invito a que nos fijemos en tres detalles del relato de la pasión que acabamos de escuchar. Se trata de una narración rica en detalles, tanto en las palabras como en los hechos. Nos fijaremos en algunos aspectos.

En primer lugar, San Marcos nos presenta el sufrimiento de Cristo, que es de tres tipos: el sufrimiento físico de la pasión, por las torturas que padeció, el sufrimiento moral, al verse injustamente condenado con acusaciones falsas, Él, que había pasado haciendo



el bien recibe del mundo desprecios e injusticias como las burlas de los soldados, de los que pasan por debajo de la cruz, de las autoridades, y también de los malhechores que estaban crucificados a su lado. El mundo paga así a quien le había hecho el bien.

Pero hay un sufrimiento que le llega al fondo del alma, el de aquel que se siente abandonado. Jesús, en el momento de su pasión se siente abandonado por su pueblo, por sus amigos, uno lo traicionó, otro lo negó y todos lo abandonaron a pesar de que todos le dijeron que no lo rechazarían.

Y lo más duro, llegar a experimentar lo que significa el sentirse abandonado por Dios. No hay sufrimiento mayor que pensar que Dios nos ha abandonado, porque entonces, no hay en la vida lugar para la esperanza.

No hay ningún sufrimiento humano que Jesús no haya experimentado en su propia carne, al hacer suyo Jesús el sufrimiento de la humanidad, el Padre los ha hecho suyos también. Dios conoce nuestros anhelos y nuestras esperanzas porque ha hecho suyos nuestros sufrimientos y esa certeza es fuente de consuelo y esperanza para todos nosotros. El Señor ha querido ser en todo semejante a nosotros y pasar por la prueba del dolor para auxiliar a los que ahora pasan por ella e infundirles la misma esperanza en Dios que Él tuvo en el momento de la cruz.

## 2.- ¿CÓMO AFRONTÓ JESÚS LA PASIÓN?

La Pasión no solo es algo que Jesús sufre porque no puede huir de ella, Jesús es consciente de lo que va a ocurrir, la mujer que derrama el perfume sobre su cabeza se adelanta a embalsamar su cuerpo para la sepultura, les indica a sus discípulos cómo deben preparar la cena de Pascua, anticipa su entrega de la Cruz institu-

yendo la eucaristía, acoge la voluntad del Padre en la oración agónica en Getsemaní.

En el momento en que podía haber evitado la pasión, reconoce ante los sumos sacerdotes que Él es el mesías, el Hijo de Dios vivo y ante Pilato, que Él es el Rey de los Judíos, no oculta su verdadera identidad cuando se está jugando la vida. Ahora, que no tiene nada que ganar, sino que puede perderlo todo, dice abiertamente quién es. El riesgo de perder la vida, no le llevó a cambiar la manera de actuar, ni a esconderse, ni a disimular, sino a proclamar abiertamente la verdad sobre sí mismo y sobre su misión y es que, la pasión significa para Él, la entrega de su propia vida, por eso, se despojó a sí mismo, se humilló a sí mismo, ofreció la espalda a los que lo golpeaban, la mejilla a los que besaban su barba, no ocultó el rostro ante el ultraje y los salivazos. No se resistió no se echó atrás. Porque Jesús murió tal como había vivido. La cruz no es únicamente instrumento de pasión, es entrega activa de la propia vida y por eso es fuente de salvación para nosotros.

### 3.- ¿QUIÉNES SON LOS QUE ESTÁN A SU LADO?

En la pasión aparecen los personajes que están junto a Él y no lo abandonan. Aquella mujer que unge su cabeza en Betania, en un acto de amor y de generosidad sin límite que escandaliza incluso a sus discípulos. Las mujeres que lo seguían y lo servían, que nunca habían discutido entre ellas quien sería la más importante, sino que su seguimiento y su servicio había sido totalmente desinteresado, generoso y limpio. Son aquellas mujeres las que no lo abandonaron, las que ven dónde colocan su cuerpo, y serán las primeras en escuchar el anuncio de la resurrección.

Aquel centurión Romano que, en medio de un ambiente mar-

cado por el odio, la hostilidad y el desprecio, al ver cómo había expirado Jesús es capaz de no dejarse arrastrar por el ambiente y exclamó “*Verdaderamente, este era el Hijo de Dios*”.

Aparece también ese miembro hombre del sanedrín, hasta ahora desconocido en el evangelio, José de Arimatea, que aguardaba el Reino de Dios y que tuvo la valentía de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo del Señor, y ofrecerle una sepultura para enterrarlo dignamente.

Son pequeños gestos de amor, signos de esperanza que nos hacen ver que en nuestro mundo no hay únicamente maldad ni odio porque en medio de un ambiente marcado por el mal y la injusticia, vemos que son posibles los gestos de amor que están presentes en nuestro mundo y que al Señor, en el momento de su muerte, no le faltaron.

Jesús fue abandonado, ultrajado, traicionado, pero también amado por personas sencillas que lo seguían con limpieza de corazón y desinteresadamente, que sabían ver su verdad sin dejarse arrastrar por el ambiente. En este Domingo de Ramos, ante el drama de la Pasión y ante estos personajes, todos debemos hacernos estas preguntas: ¿Dónde estoy yo?, ¿Estoy cerca del Señor o estoy lejos de Él?, ¿Lo niego y abandono?, ¿Me desentiendo de Él?

Que la celebración de esta Semana Santa sea un tiempo de gracia que nos haga crecer más en la amistad con el Señor,

Que así sea.

## IV

### HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

#### MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 27 de marzo de 2024

#### **1.- Una celebración que visibiliza el misterio de la Iglesia comunión**

Nos hemos reunido como cada año antes de iniciar el triduo pascual para la celebración de la Misa Crismal. Es un momento que cada año vivimos los sacerdotes con una profunda alegría, porque nos permite renovar el Sí que un día le dijimos al Señor para servirlo y seguirlo, y porque nos ayuda a fortalecer la fraternidad entre nosotros.

Nuestra relación no se limita a vivir una amistad simplemente humana, nos une Jesucristo, a quien todos nosotros queremos servir y seguir, nos une el hecho de que todos formamos parte del mismo Pueblo Sacerdotal y que todos amamos a la iglesia, que nos ha engendrado en la fe y por la que entregamos también nuestra vida.

La celebración de hoy nos reúne a todos, obispos, presbíteros y Pueblo de Dios en torno a nuestro Señor Jesucristo, en ella expresamos nuestra comunión eclesial y crecemos en ella teniendo los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consuma nuestra fe, el que padeció la cruz sin miedo a la ignominia y que ahora se ha convertido para todos nosotros en causa de salvación eterna. Agradecemos juntos a Dios el don de haber sido llamados a trabajar en su viña, la Iglesia.

La comunidad cristiana y todos los creyentes de nuestra diócesis que aman y valoran el sacerdocio os agradecen la entrega generosa de vuestra vida y el testimonio, a menudo incomprendido, que dais de servicio al evangelio y al pueblo de Dios. También yo, como obispo, os quiero agradecer personalmente vuestra generosidad, vuestra entrega, vuestros desvelos y también vuestros sufrimientos vividos en unión con el Señor y como servicio en la Iglesia.

Hoy todos estamos llamados a pedirle a Dios en esta celebración una gracia, que el vínculo de comunión y caridad entre los que formamos el pueblo de Dios, y de modo especial, entre los presbíteros y diáconos con el obispo, sea cada día más fuerte por la acción de la gracia del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Sin esta comunión la Iglesia nunca llegará a ser verdadera familia de los Hijos de Dios, nunca puede llegar a ser fermento de comunión para nuestro mundo, nunca podrá llegar a ser, en palabras de San Agustín, mundo reconciliado en medio de una humanidad herida por las divisiones entre los hombres y los pueblos.

Esta celebración nos recuerda también que todos nosotros, obispos, presbíteros, diáconos y todos los bautizados, participamos en la misma misión; Estar al servicio del mismo Señor, del mismo evangelio, de la única Iglesia de Cristo, es decir, del Reino de Dios.

Desde esta Pascua hasta la del próximo año, en las celebraciones de nuestra diócesis todos utilizaremos los mismos óleos que serán bendecidos y el mismo Crisma que será consagrado, para que sean signo e instrumento de la única gracia, por medio de la cual, se edifica la Iglesia como un templo consagrado en honor de Dios, por eso, la celebración de esta eucaristía es una llamada a superar personalismos en el modo de vivir en nuestra Iglesia, y a fijar nuestra mirada en el Señor, a quien hacemos presente en nuestra vida y en el ejercicio diario de nuestro ministerio. Como servidores de Cristo

y ministros de la Iglesia, estamos llamados a crecer en la disponibilidad para la misión, para que nuestras comunidades cristianas no caminen desorientadas como ovejas sin pastor.

## **2.- Partícips de la unció del Senyor**

La Paraula de Déu que hem escoltat, és tota ella una confessió de fe en Jesús, el Messies, l'Ungit i enviat per Déu per anunciar la Bona Notícia als qui pateixen, Ell és el Testimoni Fidel, el Primogènit entre els morts, el Príncep dels reis de la terra, els que ens va estimar i ens ha alliberat dels nostres pecats per la seua sang.

Jesús no va ser ungit amb l'oli material amb el qual eren ungits els sacerdots i reis de l'Antiga Aliança sinó, que va ser ungit per Déu amb la plenitud de l'Esperit Sant, per la seua victòria Pasqual ha estat constituït Messies i font de la qual brolla tota gràcia que ens ve de Déu i que arriba a tots per mitjà dels sacraments.

El dia del nostre baptisme, vam ser ungits amb l'oli dels catecúmens i amb el Sant Crisma, en la confirmació rebem amb la unció del Crisma, el signe de do de l'Esperit Sant, en L'ordenació sacerdotal, les nostres mans van ser ungides amb el Crisma i per l'acció de l'Esperit, vam ser capacitats per realitzar les accions salvífiques de Crist. Hui, agraïm al Senyor tots estos dons de la seua gràcia, estes funcions materials són signes que també nosaltres hem sigut ungits amb el mateix Esperit Sant, amb el qual, el Pare va ungir el seu fill Jesús. D'esta manera participem de la seua santedat i som consagrats per a participar de la seua missió.

Tanta gràcia rebuda del Senyor implica unes exigències per a la nostra vida, la unció per l'Esperit és, en primer lloc, una unció de santificació que es configura amb Crist i que reproduïx amb nosaltres la seua imatge, la crida a la santedat, que és la vocació de tots

els batejats, per això, no podem entendre una vocació sacerdotal que no siga viscuda des d'un desig de santedat, que pobre i trista es torna la vida d'un sacerdot en eixos moments en els quals perdem el desig de la santedat, per què es torna una vida sacerdotal sense ànim, una càrrega que no es pot portar amb alegria. Demanem-li hui al Senyor que renove en nosaltres l'Esperit de santedat. La unció per l'Esperit és també una unció que ens consagra, és a dir, ens capacita per a ser continuadors en l'acció de Crist, i ens espenta a viure junt amb el que no va vindre a ser servit sinó a servir donant la vida en rescat per nosaltres.

El fet d'haver entrat a formar part en el poble de reis i sacerdots que és l'Església, no ens separa de tots els germans, de tota la humanitat sinó que ens fa més germans de tots. El fet d'haver sigut ungit amb el Crisma el dia de la nostra ordenació sacerdotal, no fa de nosaltres una casta sacerdotal que ens allunya dels cristians i ens situa en una posició de superioritat humana que justifica una acció despòtica del poble de Déu, sinó que ens fa servidors dels cristians i ens espenta a viure el nostre ministeri com a servici i entrega de la pròpia vida.

El fet d'haver rebut la unció pel ministeri sacerdotal, no ens capacita per a governar el ramat del Senyor a la força ni buscant un guany egoista ni d'una manera despòtica sobre l'heretat de Déu, al contrari, és una exigència per estar sempre disponibles per al servei i per a viure-ho amb la mateixa humilitat que Crist. Demanem-li hui al Senyor que ens ajude a viure la nostra missió com a sacerdots, diaques i bisbes d'una manera evangèlica.

### **3.- Evangelizadores con Espíritu**

El Señor, Ungido por el Espíritu, fue enviado por el Padre a

anunciar la Buena Noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, a anunciar su gracia, por este motivo, todos los cristianos estamos llamados a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia, los sacerdotes vivimos esta condición desde nuestra condición sacerdotal, de forma que toda nuestra vida se pone al servicio del Evangelio.

Estamos viviendo un momento en nuestra historia en que cada día experimentamos las dificultades de la evangelización, muchas veces tenemos la sensación de que somos portadores de un mensaje que ha dejado de interesar y este hecho puede llevarse a vivir nuestro ministerio, en palabras del Papa Francisco, “*como una obligación pesada que simplemente se tolera o se sobrelleva como algo que contradicen las propias inclinaciones*” (EG, 261).

La Iglesia, nos recordaba el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, necesita hoy “*evangelizadores con espíritu*”, es decir, “*evangelizadores que se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo*” (EG, 259). “*El evangelizador con espíritu se apoya en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma*” (EG, 259). Es evangelizador con espíritu, aquel que ora y trabaja, que vive su ministerio sin dejarse vencer por las dificultades de nuestro mundo porque lo vive desde la motivación fundamental que debe inspirar toda su vida, el amor a Jesucristo, a quien hemos conocido en nuestra vida y “*que nos mueve a amarlo siempre más*” (EG, 264).

Si vivimos nuestro ministerio desde este amor a Jesucristo y constantemente unidos a Él, “*buscaremos lo que Él buscó, amaremos lo que Él amó, haremos lo que Él haga*” (EG, 267). Porque, como portadores del evangelio, estamos llamados a estar cerca de las personas, a las cuales les queremos anunciar el mensaje de la



salvación y citando las palabras del Papa, “*debemos crecer en el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente para introducirnos en el corazón del mundo*” (EG, 268-269). Es decir, vivir nuestro ministerio desde la cercanía y el deseo de servir al Pueblo de Dios y de dar razón de nuestra esperanza, “*nunca como enemigos que señalan y condenan*” (EG, 271), sino como amigos que quieren conducir a los hombres al conocimiento y al amor de Jesucristo. Si vivimos así nuestro ministerio, encontraremos la fuerza para superar la tentación del pesimismo, del fatalismo y de la desconfianza que tantas veces nos pueden dominar. ¿Cuántas veces podemos pensar que nada puede cambiar y que nuestros esfuerzos son inútiles? No caigamos en la tentación.

En el nostre ministeri sovint experimentem que l’evangelització no produeix tots els fruits que ens agradaria, però si vivim des de la fe descobrim que, malgrat les dificultats, l’entrega de la nostra vida no és inútil i sempre produïx fruits en el món i en les nostres comunitats cristianes. Que esta mirada de fe ens porte a descobrir cada dia que la font de la verdadera alegría es troba a donar gràcies a Déu “sempre i en tot lloc”, com diem cada dia en la celebració de l’Eucaristia.

En la celebració d’esta Eucaristia no hem d’oblidar als sacerdots que han partit a la casa del Pare, als malalts i a tots els qui passen moments de dificultats, preguem també pels que seran unguits amb l’oli que beneirem i el Crisma que consagrarem, perquè els malalts experimenten l’efecte consolador i pacificador de la gràcia de Déu en les seues vides, els catecúmens reben la fortaleza de l’Esperit Sant que els ajude a perseverar en la fe i els confirmats accepten els dons de l’Esperit Sant amb la d’agradar i acceptar la voluntat de Déu. Demanem hui també per aquells que rebran el ministeri de sacerdotal, que la unció del Sant Crisma els infonga el desig de santedat i de donar-se fidelment a la seua vocació.

A la Mare de Déu i de tota l'Església, li encomanem el nostre ministeri. Que Ella ens cuide, ens anime, ens protegisca en tots els perills i ens done el desig d'entregar-nos al Senyor com Ella ho va fer.

Que així siga.

## V

### HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

JUEVES SANTO

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 28 de marzo de 2024

#### **1.- La hora de Jesús**

Las primeras palabras del texto evangélico que acabamos de escuchar nos sitúan en el momento que está viviendo el Señor, que es el momento de una gran intensidad, porque Jesús sabe que ha llegado la hora de pasar de este mundo al Padre.

El Jueves Santo es el momento en que Jesús es consciente de que ha llegado su hora. Esa hora no es únicamente el final temporal de su vida, es cuando su vida llega a su plenitud. Es la hora en que su obra salvadora va a llegar al culmen, la hora para la que Él había llegado al mundo, la hora en la que ha de dejar el mundo y volver al Padre, es la hora de pasar de este mundo al Padre, la hora de su glorificación, y de la glorificación del Padre.

Pero esta hora es también un momento difícil, el camino para la gloria no es un camino triunfalista, sino que pasa por la obediencia absoluta a la voluntad del Padre y por el servicio y entrega a la humanidad hasta el extremo. Por eso, este momento es también para el Señor la hora de la decisión definitiva, en la que el Señor lo debe dar todo para llegar hasta el final, hasta el extremo. Esta hora es para Él un momento de inquietud interior “*Ahora mi alma está agitada*” (Jn, 12, 27-50).

Es también la hora en que los amigos han de despedirse y vivir el drama de la separación, un momento difícil para ellos y para el Señor, para los discípulos será una prueba, una situación que llenará su corazón de turbación y también para el Señor, que sabe que uno de los suyos le ha traicionado y que los demás lo abandonarán.

En esta hora, en este momento cumbre, el Señor se dispone interiormente para recorrer el camino de la Cruz y también, para fortalecer la fe de los suyos, para que puedan de este modo superar la prueba de la separación.

## **2.- Eucaristía: ofrenda de Sí mismo y testamento de amor**

En esta hora y noche en la que había de ser entregado Jesús, tomó el pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y dijo “*Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía*”.

Si queremos entender el significado del gesto que Jesús realiza en este momento culminante de su vida, os invito a que nos fijemos en tres detalles:

La Eucaristía es el cuerpo entregado del Señor. Jesús sabía que iba a ser entregado, pero antes de que esto sucediese tomó el pan, lo partió y lo repartió entre sus discípulos, de tal modo que antes

de ser entregado el Señor se entrega a sí mismo, a Él no le quitan la vida, sino que voluntariamente la entrega, “*esto es mi cuerpo, entregado por vosotros*”. Entregado por el Padre, entregado por el mismo Señor.

La Eucaristía es cuerpo entregado, pero una entrega que Jesús realiza como nos ha dicho San Pablo pronunciando la acción de gracias, porque Jesús, no se encamina hacia la muerte como quien se encuentra ante una desgracia inevitable, sino que va hacia la muerte pronunciando la acción de gracias, de este modo transforma la muerte violenta que se le avecina en un sacrificio voluntario, hace entrega de la propia vida en un acto supremo de amor a Dios y a todos nosotros.

Hay un segundo detalle en esta entrega que hace el Señor, les dice a sus discípulos “*por vosotros*”, es decir, en favor vuestro, y es que la Eucaristía es un testamento de amor, ese amor que esa misma noche el Señor expresó al lavar los pies de los discípulos, y es que antes de morir, al instituir la Eucaristía, el Señor nos ha dejado un legado, un testamento de amor que no son cosas ni bienes materiales como nos dejamos las personas en nuestros testamentos, Jesús no nos deja riquezas materiales, se da a sí mismo y de este modo nos muestra hasta donde llega este amor por nosotros.

El regalo que Jesús nos ha hecho antes de pasar de este mundo al Padre, es Él mismo. Agradecemos esta tarde al Señor que haya querido perpetuar esta entrega por nosotros en la Eucaristía. No aprecia el sacramento de la Eucaristía, quien no ha conocido el amor de Cristo y no ha creído en Él. La Eucaristía es el cuerpo entregado del Señor por nosotros, en favor nuestro y para mostrarnos de este modo su amor y entrega por nosotros.

### 3.- Acoger el amor de Cristo

Hay un tercer detalle antes de repartir el pan y el cáliz. Jesús pide a sus discípulos que hagan eso en memoria suya, en memoria de su persona y amor. Celebrar la Eucaristía es hacer memoria de su amor y acogerlo en nuestra vida y corazón, no escuchemos estas palabras de Jesús como un mandato, una nueva ley o como una carga. Al escuchar las palabras del Señor “*Haced esto en memoria mía*” (Lc, 22-19), debemos acogerlas como una invitación para participar en la Eucaristía y celebrar con gratitud el amor de Cristo, que no es cumplir una ley, sino vivenciar con humildad el sacrificio de su entrega. Un cristiano que participa en la eucaristía no es alguien que vive en el orgullo de quien piensa que es mejor que los demás, sino alguien que se siente necesitado cada día en su vida del amor de Cristo.

En el texto evangélico que hemos escuchado, descubrimos como Jesús y Pedro tienen una pequeña discusión, el Señor quiere lavarle los pies a Pedro, y Pedro se resiste porque no quiere que el Señor se humille ante Él, no se siente digno de que Jesús le lave los pies, también nosotros cada vez que nos acercamos a recibir la Eucaristía decimos “*Señor, no soy digno de que entres en mi casa*” unas palabras que deberíamos preguntarnos si las decimos desde la verdad del corazón pero, el Señor, en su infinita misericordia quiere lavarnos los pies para ofrecernos su amor. Solo si aceptamos su gracia y amor con humildad y reconocemos de verdad que estamos necesitados de ese amor que nos limpia, podremos tener parte con el Señor.

Celebrar la Eucaristía es un acto de humildad y nunca de orgullo, un acto de gratitud al Señor, nunca un acto que provoque en nuestro corazón la soberbia de pensar que somos mejores que los que no participan en ella, quien celebra la Eucaristía desde el orgu-

llo o soberbia, no ha entendido lo que significa.

Estamos viviendo un momento en el que muchos bautizados han abandonado la Eucaristía, sin juzgar a nadie porque cada persona es producto de su historia personal, esta actitud en muchos cristianos puede ser el reflejo de la cultura que nos rodea, puede ser la expresión mental de un mundo orgulloso y autosuficiente, que piensa que no está necesitado del amor de Cristo; si no nos dejamos amar por Cristo, no podemos tener parte con Él. El Señor, que suplicó a Pedro que se dejara lavar los pies, nos pide que no seamos indiferentes a su amor, que tengamos la valentía de acogerlo y no olvidarlo celebrando la Eucaristía en memoria suya.

Celebrar el memorial del Señor es algo que solo se puede hacer bien si se vive con humildad, con la humildad de quien se siente necesitado del amor de Cristo y con la humildad de quien lo acoge como una gracia, como un don inmerecido, y por ello, no se siente con derecho de juzgar a nadie. Quien ha conocido el amor, lo hace vida.

*“Si yo -nos ha dicho el Señor después de lavar los pies a los discípulos- que soy el Señor os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros” (Jn 13, 15-17).*

¿Cuál es el signo que nos indica que nos hemos abierto con humildad al amor de Cristo y que no vamos a la Eucaristía con orgullo? El signo de una celebración auténtica de la Eucaristía, que es celebrarla de tal modo que nos lleve a superar nuestro egoísmo, haciendo de nosotros instrumentos del amor. Cada vez que celebramos la Eucaristía le deberíamos pedir al Señor; Señor, haz de mí un instrumento de tu amor.

Hemos entrado en la hora de Jesús, en la noche en que iba a ser entregado a la muerte, después de escuchar su palabra nos sentare-

mos a la mesa con Él, estemos a su lado en la pasión para vivir la plenitud del gozo de su resurrección.

Que así sea.

## VI

### HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

#### VIERNES SANTO

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 29 de marzo de 2024

La liturgia del Viernes Santo nos ofrece unos textos de la Palabra de Dios de una gran riqueza y profundidad, toda la Palabra que hemos escuchado tiene una finalidad: ayudarnos a contemplar a Jesucristo, que elevado en la cruz atrae a todos ante Él.

El misterio de la cruz es tan grande que ante él, tenemos los mismos sentimientos que aquellos que contemplan al siervo de Yahvé, ese misterioso personaje del que nos ha hablado el Profeta Isaías en la primera lectura, estamos ante algo inenarrable, ante algo inaudito que provoca asombro ante los pueblos y hace enmudecer a los reyes, es decir, ante un misterio que nos supera, porque en Él se revela un Dios que va más allá y es más grande que todo lo que podemos pensar e imaginar y es que Dios se ha revelado en la cruz de Cristo como un Dios que es amor.

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar nos presenta

la figura de Jesús, revelación suprema del amor de Dios, con tres imágenes.

El crucificado que está ante nosotros sin belleza, sin aspecto atrayente, despreciado, ante quien se ocultan los rostros, es el siervo de Yahvé, el perfecto servidor, el obediente perfecto que está tan identificado con la voluntad del Padre que la ha hecho suya, de tal modo que, no duda en aceptar el sufrimiento por nosotros, en cargar por nuestros crímenes y pecados, en aceptar nuestra injusticia y vivir todo esto humillándose voluntariamente, a pesar de que no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

¿Cuál es el secreto que se esconde detrás del comportamiento humanamente inexplicable?

El siervo, que obedece al Padre con una obediencia nacida del amor, no obedece a la voluntad del Padre como una ley que se le impone desde fuera y con fuerza, obedece al Padre porque lo ama, y tanto Él como el Padre, aman tanto al mundo que no encuentran mejor forma de revelar su amor que cargando Ellos mismos con todo el sufrimiento y el dolor que causan nuestros pecados a lo largo de nuestra historia humana. Y todo eso, aquel siervo de Yahvé lo hace intercediendo por nosotros y ofreciéndonos el perdón. El amor inmenso que descubrimos en este personaje misterioso, es la causa que nos tiene que llevar al arrepentimiento y la conversión.

La segunda lectura nos presenta a Jesús clavado en la cruz con otra imagen. La del sumo sacerdote, un sumo sacerdote capaz de compadecerse ante nuestras debilidades, probado en todo menos en el pecado. En el Antiguo testamento, el sumo Sacerdocio era un oficio, sacrificaban corderos y machos cabríos, había una separación entre la vida del sacerdote y su oficio y la pureza que se le exigía era una pureza ritual.



Jesús es un sumo sacerdote distinto, al igual que el siervo de Yahvé, que tomó el pecado de todos e intercedió por los pecadores, también ha sido probado en todo menos nosotros, un sumo sacerdote que, entrega su propia vida orando, a gritos y con lágrimas, que no ofrece cosas externas, ni animales, sino que se ofrece Él mismo al Padre, un sumo sacerdote que aprende sufriendo a obedecer y que se ha convertido en autor de salvación eterna. Un sumo sacerdote que no vive su sacerdocio como un oficio, sino que en toda su existencia su vida y su muerte, adquiere una dimensión sacerdotal, Jesús, ha hecho vida el sacerdocio entregándose por amor, sufriendo y llorando por toda la humanidad y gracias a la intercesión de este sumo sacerdote, hemos sido salvados.

La imagen que más destaca en el relato de la pasión según san Juan que hemos escuchado es la de Jesús como Rey.

Todo el interrogatorio de Pilato tiene como tema fundamental la realeza de Jesús, “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Es la primera pregunta que le hace Pilato a Jesús, a medida que avanza el interrogatorio, Jesús manifiesta abiertamente su realeza, pero la entiende como un testimonio al servicio de la verdad” tú lo dices, soy rey, para eso he nacido y he llegado al mundo, para dar testimonio de la verdad” (Jn, 18-37). Este interrogatorio termina con la presentación de Jesús a los Judíos diciendo “*Ecce rex vester*” *aquí tenéis a vuestro rey*, y el título que anuncia el motivo de la condena dice: Jesús el nazareno, rey de los Judíos, un título que Pilato mantiene a pesar de que le piden que lo corrija, pero, “*lo escrito, escrito está*”.

Jesús es Rey porque es la verdad en persona, una verdad que se va anunciando no con el poder sino con la fuerza del amor, en este mundo de mentiras y que no quiere saber dónde está la verdad, contemplando a Jesús descubrimos dónde está la verdad en persona, que no la impone haciendo sufrir a nadie, sino que Él mismo

acepta el sufrimiento de la verdad, Jesús crucificado, nos indica el camino del verdadero testimonio cristiano, aquel que consiste no en hacer sufrir por la verdad, sino en estar dispuestos con Cristo a sufrir con ÉL.

Jesús crucificado es el símbolo del siervo perfecto de Dios, el sumo sacerdote que ha hecho de su vida una ofrenda al padre, el rey y el testigo de la verdad. Ante Él, tampoco nosotros tenemos palabras para agradecerle tanto, que este Viernes Santo sea un día para acoger con gratitud este mensaje, para acoger la gracia redentora que nace de la Cruz.

Que así sea.

## VII

### HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

#### VIGILIA PASCUAL

Santa Iglesia Catedral  
Valencia, 30 de marzo de 2024

#### **1.- Una noche de Luz**

La liturgia de esta noche Santa, es rica en signos y símbolos, toda ella nos habla de la resurrección de Cristo, un hecho que toca nuestro corazón y cambia nuestra vida, y esto lo hace no solo con palabras, sino también con signos y símbolos.

El primer signo es la luz, que comienza siendo muy pequeña, solo el Cirio Pascual entra encendido en la Iglesia, pero se va extendiendo, va pasando de unos a otros hasta que se ilumina la catedral. Parecía imposible que aquella primera luz, lo pudiera iluminar todo, pero eso que parece imposible humanamente hablando, Dios lo ha hecho posible, Cristo Resucitado es la luz del mundo, Él, es capaz de vencer las tinieblas de nuestra vida y de nuestro mundo, lo que sucedió en el sepulcro y hemos escuchado en el Evangelio es la primera luz que se encendió en el corazón de las mujeres que fueron al sepulcro el primer día de la semana, pensando que Cristo estaba muerto y escucharon el primer anuncio de la resurrección.

Fue una luz que desde Jerusalén se difundió por todo el mundo y que nunca se podrá apagar, una luz que en medio de dificultades continuará extendiéndose hasta que un día, en el cielo nuevo y en la tierra nueva, Cristo sea la lámpara que ilumine la ciudad de los redimidos. Esa ciudad en la que ya no necesitaremos más velas porque Cristo será nuestra luz. Esa es la fuerza en la resurrección de Cristo.

En un mundo en que tantas veces tememos que las tinieblas puedan apagar la luz del bien, la resurrección de Cristo nos anuncia que el bien es más fuerte que el mal, que la verdad, es más fuerte que la mentira, que la omnipotencia del amor es más fuerte que la prepotencia del odio que tantas veces se hace presente en nuestro mundo. La última palabra en la historia humana no la tienen las tinieblas, sino aquella luz que se encendió en aquel sepulcro donde fue enterrado el Señor y que desde allí ha iluminado a todo el

mundo.

## 2.- El Bautismo

El segundo signo que nos habla de la resurrección de Jesucristo es el bautismo, que es nuestra participación en la muerte y resurrección de Cristo, Él ha resucitado no a la vida que tenía antes de morir, sino a una vida nueva, Él vive en Dios, ha traspasado las puertas a una vida nueva, ha entrado en la dimensión de Dios y ya no puede morir.

La vida nueva de Cristo resucitado es algo que nosotros no podemos imaginar, Él trasciende el tiempo, el espacio, pero se dejó ver en la historia a los discípulos como alguien que está en Dios y vive para siempre en una vida nueva a la que nos quiere llamar a todos. Los cristianos por el bautismo estamos también llamados a vivir en una vida nueva, recibir el bautismo es en cierto modo romper con el mundo, con sus criterios, con sus aspiraciones y con sus dinámicas.

Hoy vosotras, las cinco catecúmenas, después de un tiempo de preparación, habéis decidido recibir los sacramentos de la iniciación Cristiana, habéis querido, como nos ha dicho San Pablo “*andar en una vida nueva*”, morir a una forma de vida y resucitar con Cristo, hoy también en esta noche Santa, los que estamos bautizados, renovaremos las promesas bautismales, es como redescubrir la riqueza de la gracia bautismal.

Esto no quiere decir que despreciemos al mundo, ni que nos sintamos mejor que los demás, ni que juzguemos ni condenemos a nadie, sino que en nuestra forma de vivir, no nos dejemos guiar por los criterios cambiantes de nuestro mundo, sino por la Palabra siempre nueva del Señor resucitado.

La humanidad necesita testigos abiertos del amor de Cristo porque, solo Él puede sembrar la vida nueva de la gracia que puede orientar nuestro mundo hacia el Reino de Dios, esta noche, todos los que ya fuimos bautizados, al renovar las promesas bautismales deberíamos preguntarnos hasta qué punto nuestra vida es realmente una ruptura con los criterios mundanos, hasta qué punto hemos muerto a la vida vieja para resucitar con Cristo a una vida nueva.

Las que vais a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, de una manera especial, pero también yo diría todos nosotros, hoy tenemos que dar gracias a Dios por el camino que hemos recorrido hasta esta celebración.

Cuando se administran los sacramentos de la iniciación cristiana para adultos, me gusta recordar el testimonio de San Agustín en sus confesiones, él, también recibió el bautismo después de un gran camino de búsqueda, de conversión, y cuando en sus confesiones recuerda el momento de su bautismo y con él a San Ambrosio de Milán, el obispo de quien recibió el bautismo, San Agustín, exclama dirigiéndose al Señor: tú, Señor me llevaste hasta él, para que él me llevara hasta ti.

Dad gracias a Dios, demos gracias hoy todos a Dios por las situaciones, las circunstancias, las personas que nos han llevado al Señor de una manera especial, pensad que el Señor puso en el camino de vuestra vida a estas personas para que ellas os llevaran hasta Él, nada sucede por casualidad, el Señor os va dirigiendo a Él, va saliendo a nuestro encuentro, como salió al encuentro de aquellos discípulos decepcionados a los que fue recuperando para la fe.

Agradeced los dones que vais a recibir y que todos nosotros también recibimos el día de nuestro bautismo, la filiación divina, la incorporación a Cristo, la pertenencia a la Iglesia, el don del Espíritu Santo que os santifica y os capacita para dar testimonio de la fe

en medio del mundo. Para los cristianos, todos estos dones son el tesoro más grande de nuestra vida, vivir en amistad con Dios, amar a todos los hombres y mujeres como hermanos, ser miembros de la Iglesia y participar en la vida de la gracia, son los grandes regalos que hoy nos da el Señor y que nos llevan a la vida eterna.

Muchos cristianos, a lo largo de toda la historia, han preferido perder la vida antes que renunciar a todos estos tesoros, agradezcamos a Dios tanta gracia y pidamos que nos dé la fortaleza necesaria para conservar en nuestro corazón estos bienes de vida eterna.

La celebración de hoy, no es el final de un camino, ni para las que vais a recibir el bautismo, ni para los que renovaréis las promesas bautismales, porque el final del camino es la vida eterna. El día del bautismo, preguntaron a nuestros padres: “*¿Qué pides a la iglesia?*”, y contestaron; “*la fe*”, *¿Qué te da la fe?* Y respondieron: “*la vida eterna*”.

La meta, el final, es la vida eterna. Por eso, hoy todos pedimos al Señor que nos conserve el don de perseverar en la fe, no basta con recibir los sacramentos o renovar las promesas bautismales, no basta llegar a estas metas, lo más importante es perseverar hasta llegar a la vida eterna.

### **3.- El Aleluya**

Hemos cantado el Aleluya, también es un elemento importantísimo en la liturgia de la Vigilia Pascual porque cuando algo nos llena de alegría no solo lo contamos, sino que lo cantamos, el canto es expresión de alegría, en esta noche Santa expresamos nuestra alegría, la alegría de la fe cantando el aleluya, la alegría es tan grande que no solo la queremos contar sino que la cantamos. Pidamos al Señor que nos conceda mantener durante toda la vida la alegría de la fe.

---

Vivir desde la Pascua es conservar la alegría de la fe, esa alegría que tuvo María, la madre del Señor, el día de la Pascua. Esa alegría tan plena que sabía que nada ni nadie se la podía quitar. Que también nuestra alegría de ser cristianos sea como la de María, porque sabemos que Cristo resucitado, aunque nosotros en algún momento de nuestra vida podamos alejarnos de Él, siempre quiere buscar el camino para encontrarnos, recuperarnos y llevarnos hacia Él.

Que esa alegría la vivamos, la proclamemos y manifestemos no solo con palabras, sino ante todo con la propia vida,

Feliz Pascua de Resurrección.

## CARTAS

### I

#### CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«PADRE, ENVÍANOS PASTORES»

(3 de marzo de 2024)

Con este lema celebramos el domingo 3 de marzo el día del Seminario en nuestra archidiócesis. En los seminarios mayores 50 jóvenes se están preparando para el sacerdocio. A ellos hay que añadir los 12 que están siguiendo un camino de discernimiento vocacional en el seminario menor de Xàtiva, bien residiendo allí en la comunidad formativa o como seminaristas en familia. Si comparamos estos números con los de otras épocas, ciertamente no son muchos; pero debemos agradecer al Señor el testimonio y la generosidad de estos jóvenes, porque en estos tiempos cada vocación sacerdotal es un pequeño milagro.

El evangelio de Marcos nos narra que un día, el Señor “vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato” (*Mc* 6, 34). Esa multitud necesitada de Cristo y hambrienta de su palabra representa a toda la humanidad que está necesitada de que alguien le anuncie el Evangelio y le haga presente el amor y la misericordia de Dios. Representa también a la Iglesia, en la que son necesarios



los sacerdotes que cuiden la fe de las comunidades celebrando los sacramentos, predicando la Palabra de Dios y guiando con amor al Pueblo cristiano por los caminos del mundo.

Un joven que se siente llamado al ministerio sacerdotal debe tener la capacidad de ver el mundo con los ojos de Cristo: nuestra humanidad a menudo anda desorientada como un rebaño que no tiene quien la guíe. Debe compartir también la misma actitud de misericordia de Cristo, compadecerse de ella y no vivir siempre con actitud de juicio y de condena. La entrega al Señor en el sacerdocio es también un acto de amor a Él que lleva a un compromiso total de vida: Pedro recibió la misión de apacentar el rebaño del Señor después de responder tres veces afirmativamente a la pregunta de Jesús sobre si le amaba. Aceptar la misión de ser pastor de la Iglesia es un acto de amor al Señor y a su Pueblo.

La celebración del día del Seminario ha de ser una ocasión para que nos unamos todos en oración pidiendo al Padre que nos envíe pastores según su corazón: que sepan mirar con amor a esta humanidad a menudo tan desorientada; que no reaccionen con palabras de juicio y de condena, sino con compasión y misericordia; que enseñen con delicadeza y con respeto animando y exhortando a vivir según el Evangelio; que sepan descubrir los signos de bondad que hay en nuestro mundo y las realidades de vida cristiana y de santidad que existen en nuestras comunidades; que no se comporten como simples profesionales de lo sagrado, sino que caminen con ellas acompañándolas con palabras y con obras para que progresen en la santidad y en el compromiso cristiano; y que sean modelos de coherencia de vida y de santidad para el pueblo cristiano. Unos sacerdotes que vivan su ministerio de este modo son el regalo más grande que Dios puede dar a la Iglesia. Os invito a pedirlo al Señor y también a colaborar en las necesidades del seminario para ofrecer una buena formación a los jóvenes que actualmente se están prepa-

rando para el sacerdocio.

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

*En valenciano:*

Amb este lema celebrem el diumenge 3 de març el dia del Seminari en la nostra arxidiòcesi. En els seminaris majors 50 joves s'estan preparant per al sacerdoci. A ells cal afegir els 12 que estan seguint un camí de discerniment vocacional en el seminari menor de Xàtiva, bé residint allí en la comunitat formativa o com a seminaristes en família. Si comparem estos números amb els d'altres èpoques, certament no són molts; però hem d'agrair al Senyor el testimoni i la generositat d'estos joves, perquè en estos temps cada vocació sacerdotal és un xicotet miracle.

L'evangeli de Marc ens narra que un dia, el Senyor "va veure una gran gentada, i es va compadir d'ella, perquè eren com ovelles sense pastor, i va estar ensenyant-los llarga molt de temps" (Mc 6, 34). Eixa multitud necessitada de Crist i famolenca de la seua paraula representa a tota la humanitat que està necessitada que algú li anuncie l'Evangeli i li faça present l'amor i la misericòrdia de Déu. Representa també a l'Església, en la qual són necessaris els sacerdots que cuiden la fe de les comunitats celebrant els sagraments, predicant la Paraula de Déu i guiant amb amor al Poble cristià pels camins del món.

Un jove que se sent cridat al ministeri sacerdotal ha de tindre la capacitat de veure el món amb els ulls de Crist: la nostra humanitat sovint camina desorientada com un ramat que no té qui la guie. Ha de compartir també la mateixa actitud de misericòrdia de Crist, compadir-se d'ella i no viure sempre amb actitud de juí i de

condemna. La entrega al Senyor en el sacerdoci és també un acte d'amor a Ell que porta a un compromís total de vida: Pere va rebre la missió de pasturar el ramat del Senyor després de respondre tres vegades afirmativament a la pregunta de Jesús sobre si l'estimava. Acceptar la missió de ser pastor de l'Església és un acte d'amor al Senyor i al seu Poble.

La celebració del dia del Seminari ha de ser una ocasió perquè ens unim tots en oració demanant al Pare que ens envie pastors segons el seu cor: que sàpien mirar amb amor a esta humanitat sovint tan desorientada; que no reaccionen amb paraules de juí i de condemna, sinó amb compassió i misericòrdia; que ensenyen amb delicadesa i amb respecte animant i exhortant a viure segons l'Evangelí; que sàpien descobrir els signes de bondat que hi ha en el nostre món i les realitats de vida cristiana i de santedat que existixen en les nostres comunitats; que no es comporten com a simples professionals del sagrat, sinó que caminen amb elles acompanyant-les amb paraules i amb obres perquè progressen en la santedat i en el compromís cristià; i que siguen models de coherència de vida i de santedat per al poble cristià. Uns sacerdots que visquen el seu ministeri d'esta manera són el regal més gran que Déu pot donar a l'Església. Vos convide a demanar-ho al Senyor i també a col·laborar en les necessitats del seminari per a oferir una bona formació als joves que actualment s'estan preparant per al sacerdoci.

† Enrique Benavent Vidal  
Arquebisbe de València

## II

## CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«UNA MIRADA DE FE ANTE UNA TRAGEDIA»

(10 de marzo de 2024)

Hace unas semanas hemos vivido en la ciudad de Valencia un acontecimiento trágico que a todos nos ha afectado en lo más profundo de nuestro corazón: 10 personas perdieron la vida en el incendio que devastó en poco tiempo unas viviendas del barrio de Campanar, otras sufrieron heridas y muchos han perdido su hogar. La mayoría de las víctimas mortales habían sido bautizadas en la Iglesia Católica y sus familias han decidido despedirse de ellas celebrando sus funerales según los ritos de la liturgia de difuntos de la Iglesia. Por ello, el lunes 11 de marzo celebraremos en la Catedral una eucaristía, para orar por los difuntos, pedir a Dios que conceda a sus familias la fortaleza necesaria para afrontar esta situación dramática y mostrar, de este modo, la cercanía y la solidaridad de todos los cristianos con ellos. Aunque no podamos evitar la cruz que están viviendo, les queremos ayudar a llevarla desde el consuelo de la fe y la esperanza cristiana.

En circunstancias como ésta, se manifiesta también lo mejor que hay en el corazón del ser humano: el testimonio de quienes han arriesgado su vida para salvar la de los demás; la solidaridad de asociaciones e instituciones presentes en nuestra ciudad que han abierto sus locales para acoger a los afectados y ofrecerles lo que necesitaban en los primeros momentos; la profesionalidad de los cuerpos de seguridad y de todos los servidores públicos que no se

han limitado a realizar su trabajo, sino que lo han hecho con un auténtico espíritu de servicio y entrega; y la unidad que han mostrado las autoridades políticas de nuestra sociedad en esta situación. Por todo esto debemos dar gracias a Dios.

Los cristianos no podemos olvidarnos de estos acontecimientos sin hacer una reflexión sobre lo que hemos vivido. Nos deberíamos preguntar si los valores sobre los que construimos nuestra existencia son los verdaderamente importantes. Si fuéramos conscientes de lo que es esencial en la vida de las personas, seguramente muchas cosas a las que damos importancia, no nos parecerían tan imprescindibles y, por el contrario, valoraríamos más lo que de verdad importa; no actuaríamos tantas veces pensando en nuestro interés, perdonaríamos más, nos relacionaríamos como verdaderos hermanos, no habría divisiones por cosas secundarias, y nuestro mundo sería mejor. Que estos acontecimientos nos muevan a ser fermento de fraternidad en nuestro mundo.

En momentos como este, los creyentes no podemos dejar de mirar a Cristo, e invitar a todos a dirigirle una mirada de fe y amor. En el Crucificado descubrimos a un Dios que se ha hecho solidario con nosotros hasta el punto de hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad. La fe nos hace descubrir que nuestros hermanos que han sufrido y están sufriendo por este acontecimiento están unidos a Cristo: del mismo modo que en la cruz Cristo ha hecho suyas las cruces de la humanidad, ellos han hecho suya la cruz del Señor. Por ello, esperamos que los que han perdido la vida ahora estarán unidos a Cristo participando del gozo de su resurrección.

Con mi bendición y afecto

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

*En valenciano:*

Fa unes setmanes hem viscut a la ciutat de València un esdeveniment tràgic que a tots ens ha afectat en el més profund del nostre cor: 10 persones van perdre la vida en l'incendi que va devastar en poc temps uns habitatges del barri de Campanar; unes altres van patir ferides i molts han perdut la seua llar. La majoria de les víctimes mortals havien sigut batejades a l'Església Catòlica i les seues famílies han decidit despedir-se d'elles celebrant els seus funerals segons els ritus de la litúrgia de difunts de l'Església. Per això, el dilluns 11 de març celebrarem en la Catedral una eucaristia, per a orar pels difunts, demanar a Déu que concedisca a les seues famílies la fortalesa necessària per a afrontar esta situació dramàtica i mostrar, d'esta manera, la proximitat i la solidaritat de tots els cristians amb ells. Encara que no puguem evitar la creu que estan vivint, els volem ajudar a portar-la des del consol de la fe i l'esperança cristiana.

En circumstàncies com esta, es manifesta també el millor que hi ha en el cor de l'ésser humà: el testimoniatge dels qui han arriscat la seua vida per a salvar la dels altres; la solidaritat d'associacions i institucions presents a la nostra ciutat que han obert els seus locals per a acollir als afectats i oferir-los el que necessitaven en els primers moments; la professionalitat dels cossos de seguretat i de tots els servidors públics que no s'han limitat a fer el seu treball, sinó que ho han fet amb un autèntic esperit de servici i lliurament; i la unitat que han mostrat les autoritats polítiques de la nostra societat en esta situació. Per tot això hem de donar gràcies a Déu.

Els cristians no podem oblidar-nos d'estos esdeveniments sense fer una reflexió sobre el que hem viscut. Ens hauríem de preguntar si els valors sobre els quals construïm la nostra existència són els verdaderament importants. Si fórem conscients del que és

essencial en la vida de les persones, segurament moltes coses a les quals donem importància, no ens semblarien tan imprescindibles i, per contra, valoraríem més el que de veritat importa; no actuaríem tantes vegades pensant en el nostre interès, perdonaríem més, ens relacionaríem com a veritables germans, no hi hauria divisions per coses secundàries, i el nostre món seria millor. Que estos esdeveniments ens moguen a ser ferment de fraternitat en el nostre món.

En moments com este, els creients no podem deixar de mirar a Crist, i convidar a tots a dirigir-li una mirada de fe i amor. En el Crucificat descobrim a un Déu que s'ha fet solidari amb nosaltres fins al punt de fer seu el sofriment de tota la humanitat. La fe ens fa descobrir que els nostres germans que han patit i estan patint per este esdeveniment estan units a Crist: de la mateixa manera que en la creu Crist ha fet seues les creus de la humanitat, ells han fet seua la creu del senyor. Per això, esperem que els que han perdut la vida ara estaran units a Crist participant del goig de la seua resurrecció.

Amb la meua benedicció i afecte,

† Enrique Benavent Vidal  
Arquebisbe de València

## III

## CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«SAN JOSÉ, MODELO PARA LOS PADRES»

(17 de marzo de 2024)

En muchas ciudades y pueblos de nuestra diócesis estamos inmersos estos días en las fiestas de fallas, en las que la figura de San José ocupa un lugar central. Estamos ante un santo en el que se unen la grandeza y la humildad, la importancia de su misión y el silencio. Él tuvo que acoger como padre al Hijo de Dios hecho hombre. Aunque no fuera el padre biológico, podemos decir que fue el padre humano de Jesús. Es más, entre ellos se vivió esta relación de tal modo que constituyen un modelo para todas las familias.

Cuando alguien tiene la noticia de que va a ser padre, la primera reacción de una sana paternidad es la acogida incondicional del hijo que va a nacer. En nuestra sociedad esto no es evidente para todos: los hijos se programan e incluso se desechan cuando no se desean. El ser humano es reducido a un objeto que se ha de conseguir a cualquier precio cuando se desea, o que se puede eliminar cuando no se le quiere recibir.

Esto nace de una manera de afrontar la vida que lleva a ver la voluntad de Dios como un obstáculo para nuestros deseos. San José, ante el anuncio del nacimiento de Jesús, deja de lado sus razonamientos y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. La vida espiritual de José no nos muestra un camino que explica, sino uno



que acoge. La grandeza de su paternidad se manifestó en su disponibilidad para acoger a Cristo, a pesar de que sus razonamientos humanos le llevaran a pensar, en un primer momento, en la posibilidad de abandonar a María y al hijo que ella llevaba en su seno.

El amor verdadero de un padre para con sus hijos se manifiesta en la ternura. Su amor a Cristo se manifiesta en sus desvelos por Él: no dudó en exiliarse a Egipto para proteger su vida o en establecerse en Nazaret para alejarlo del peligro que podía suponer para Él Arquelao, que había sucedido a su padre Herodes (*Mt 2, 22*).

José introdujo a Jesús en la vida religiosa del Pueblo Elegido. Según la costumbre judía fue circuncidado a los ocho días de nacer (*Lc 2, 21*); fue presentado en el templo cuando se cumplieron los días de la purificación de María (*Lc 2, 21*); iba con sus padres a Jerusalén cada año “por la fiesta de la Pascua” (*Lc 2, 41*). No se trataba de una religiosidad meramente externa o de cumplimiento, sino que respondía a la verdad de lo que ellos vivían en su corazón. Por ello en María y José, Jesús experimentó humanamente que “como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen” y aprendió lo que es el amor de Dios. De este modo, ellos tuvieron el gozo de ver cómo Jesús progresaba día tras día “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres” (*Lc 2, 52*). Una auténtica paternidad cristiana no se limita a preocuparse de que a los hijos no les falte nada materialmente, sino que incluye ayudarles a descubrir el amor de Dios en sus vidas. Es el camino que los conducirá a un auténtico crecimiento en la verdadera humanidad. Feliz día de San José con el deseo de que los padres viváis este mismo amor hacia vuestros hijos.

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

*En valenciano:*

En moltes ciutats i pobles de la nostra diòcesi estem immersos estos dies en les festes de falles, en les quals la figura de San Josep ocupa un lloc central. Estem davant un sant en el qual s'unixen la grandesa i la humilitat, la importància de la seua missió i el silenci. Ell va haver d'acollir com a pare al Fill de Déu fet home. Encara que no fora el pare biològic, podem dir que va ser el pare humà de Jesús. És més, entre ells es va viure esta relació de tal manera que constitueixen un model per a totes les famílies.

Quan algú té la notícia que serà pare, la primera reacció d'una sana paternitat és l'acolliment incondicional del fill que naixerà. En la nostra societat això no és evident per a tots: els fills es programen i fins i tot es rebutgen quan no es desitgen. L'ésser humà és reduït a un objecte que s'ha d'aconseguir a qualsevol preu quan es desitja, o que es pot eliminar quan no es vol.

Això naix d'una manera d'afrontar la vida que porta a veure la voluntat de Déu com un obstacle per als nostres desitjos. San Josep, davant l'anunci del naixement de Jesús, deixa de costat els seus raonaments i, per més misteriós que li semble, l'acull, assumix la responsabilitat i es reconcilia amb la seua pròpia història. La vida espiritual de Josep no ens mostra un camí que busca explicacions, sinó una que acull. La grandesa de la seua paternitat es va manifestar en la seua disponibilitat per a acollir a Crist, a pesar que els seus raonaments humans el portaren a pensar, en un primer moment, en la possibilitat d'abandonar a Maria i al fill que ella portava en el seu si.

L'amor verdader d'un pare envers els seus fills es manifesta en la tendresa. El seu amor a Crist es manifesta en les seues preocupacions per Ell: no va dubtar a exiliar-se a Egipte per a protegir la seua vida o a establir-se a Natzaret per a allunyar-ho del perill

que podia suposar per a Ell Arquelau, que havia succeït al seu pare Herodes (*Mt 2, 22*).

Josep va introduir a Jesús en la vida religiosa del Poble Escollit. Segons el costum jueu va ser circumcidat als huit dies de nàixer (*Lc 2, 21*); va ser presentat en el temple quan es van complir els dies de la purificació de Maria (*Lc 2, 21*); anava amb els seus pares a Jerusalem cada any “per la festa de la Pasqua” (*Lc 2, 41*). No es tractava d’una religiositat merament externa o de compliment, sinó que responia a la veritat del que ells vivien en el seu cor. Per això en Maria i Josep, Jesús va experimentar humanament que “com un pare sent tendresa pels seus fills, així el Senyor sent tendresa pels qui el temen” i va aprendre el que és l’amor de Déu. D’esta manera, ells van tindre el goig de veure com Jesús “es feia gran, avançava en enteniment i tenia el favor de Déu i dels hòmens” (*Lc 2, 52*). Una autèntica paternitat cristiana no es limita a preocupar-se que als fills no els falte res materialment, sinó que inclou ajudar-los a descobrir l’amor de Déu en les seues vides. És el camí que els conduirà a un autèntic creixement en la verdadera humanitat. Felïç dia de San Josep amb el desig que els pares visqueu este mateix amor cap als vostres fills.

† Enrique Benavent Vidal  
Arquebisbe de València

**IV****CARTA DEL SR. ARZOBISPO****«ECCE HOMO, ECCE REX, ECCE DEUS»**

(24 de marzo de 2024)

Con el Domingo de Ramos comenzamos la celebración de la Semana Santa. Durante estos días la religiosidad se hace visible en las calles de nuestros pueblos y ciudades: las procesiones o las representaciones de la pasión nos conducen al misterio de la Cruz y nos invitan a mirar con ojos de fe y de amor a ese Jesús que dio su vida por nosotros. Con el deseo de que esta reflexión semanal os ayude a contemplar con mirada creyente al Crucificado, os invito a caer en la cuenta de dos detalles que encontramos en la narración de la pasión según San Juan, que escucharemos en la celebración litúrgica del Viernes Santo.

El interrogatorio de Pilato a Jesús es de un gran dramatismo, porque revela la contradicción interna que está viviendo el procurador romano. Está seguro de la inocencia de Cristo y quiere convencer a los judíos. Como estos no han entrado en el pretorio para no incurrir en impureza, Pilato está constantemente saliendo para hablar con ellos y entrando para interrogar a Jesús. Sale para convencerlos de la inocencia de Cristo y cada vez entra más presionado para condenarlo. En la tercera salida saca a Jesús, lo muestra al pueblo y lo presenta con estas palabras: “Ecce homo [He aquí al hombre]” (*Jn* 19, 15). En la quinta lo vuelve a sacar y dice a los judíos: “Ecce Rex vester [He aquí a vuestro rey]” (*Jn* 19, 14). Sin

saberlo, Pilato les ha dicho a los judíos quién es Jesús.

Jesús es el hombre perfecto, y así se nos muestra en la pasión. La perfección de su humanidad se ha manifestado en su manera de vivir y se demuestra en el momento de morir. Pasó por nuestro mundo haciendo el bien; no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por muchos; durante su vida amó a los suyos que estaban en el mundo. La hora de la muerte no le lleva a hundirse, ni a dejar de amar y hacer el bien. Su coherencia llegó hasta el final. En este momento descubrimos lo que es un hombre perfecto: aquel que vive haciendo el bien y muere del mismo modo a pesar de las incomprendiones. Este es el camino de la verdadera humanidad.

Jesús es el rey. Él mismo lo ha confesado ante Pilato (*Jn* 18, 37). Pero su reino, a diferencia de los de este mundo, no se sirve de la violencia, sino que se realiza por el testimonio de la verdad. La verdad se opone a la violencia. Jesús nunca cedió a la tentación de querer imponerse por la fuerza, sino que se mantuvo fiel hasta la muerte en su testimonio. Quien nunca quiso hacer sufrir a nadie por la verdad, aceptó la muerte por ella. Por ello es nuestro rey.

Queda algo que Pilato no dijo, pero que los cristianos tenemos que anunciar estos días: el hombre-rey es también el “ecce Deus”. Estos días anunciamos: “Aquí tenéis a Dios”. En el Crucificado descubrimos el verdadero rostro del Dios que es amor; se nos revela que el poder de Dios no es fuerza para condenar sino capacidad inmensa de amar. Y esa es la razón más profunda de nuestra fe: creemos en un Dios que nos ha amado mucho más de lo que podíamos imaginar y de lo que nos merecemos.

Que vivamos estos días cerca del Señor.

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

*En valenciano:*

Amb el Diumenge de Rams comencem la celebració de la Setmana Santa. Durant estos dies la religiositat es fa visible als carrers dels nostres pobles i ciutats: les processons o les representacions de la passió ens conduïxen al misteri de la Creu i ens conviden a mirar amb ulls de fe i d'amor a eixe Jesús que va donar la seua vida per nosaltres. Amb el desig que esta reflexió setmanal vos ajude a contemplar amb mirada creient al Crucificat, vos convida a caure en el compte de dos detalls que trobem en la narració de la passió segons Sant Joan, que escoltarem en la celebració litúrgica del Divendres Sant.

L'interrogatori de Pilat a Jesús és d'un gran dramatisme, perquè revela la contradicció interna que està vivint el procurador romà. Està segur de la innocència de Crist i vol convèncer als jueus. Com estos no han entrat en el pretori per a no incórrer en impuresa, Pilat està constantment eixint per a parlar amb ells i entrant per a interrogar a Jesús. Ix per a convèncer-los de la innocència de Crist i cada vegada entra més pressionat per a condemnar-lo. En la tercera eixida trau a Jesús, el mostra al poble i el presenta amb estes paraules: "Ecce homo [Heus ací a l'home]" (*Jn* 19, 15). En la quinta el torna a traure i diu als jueus: "Ecce Rex vester [Heus ací al vostre rei]" (*Jn* 19, 14). Sense saber-ho, Pilat els ha dit als jueus qui és Jesús.

Jesús és l'home perfecte, i així se'ns mostra en la passió. La perfecció de la seua humanitat s'ha manifestat en la seua manera de viure i es demostra en el moment de morir. Va passar pel nostre món fent el bé; no va vindre a ser servit, sinó a servir i donar la vida en rescat per molts; durant la seua vida va estimar als seus que estaven en el món. L'hora de la mort no el porta a afonar-se, ni a deixar d'estimar i fer el bé. La seua coherència va arribar fins al final. En este moment descobrim el que és un home perfecte: aquell que viu

fent el bé i mor de la mateixa manera a pesar de les incompreensions. Este és el camí de la verdadera humanitat.

Jesús és el rei. Ell mateix ho ha confessat davant Pilat (*Jn* 18, 37). Però el seu regne, a diferència dels d'este món, no se servix de la violència, sinó que es realitza pel testimoniatge de la veritat. La veritat s'oposa a la violència. Jesús mai va cedir a la temptació de voler imposar-se per la força, sinó que es va mantindre fidel fins a la mort en el seu testimoniatge. Qui mai va voler fer patir a ningú per la veritat, va acceptar la mort per ella. Per això és el nostre rei.

Queda una cosa que Pilat no va dir, però que els cristians hem d'anunciar estos dies: l'home-rei és també el "Ecce Deus". Estos dies anunciem: "Ací teniu a Déu". En el Crucificat descobrim el verdader rostre del Déu que és amor; se'ns revela que el poder de Déu no és força per a condemnar sinó capacitat immensa d'estimar. I eixa és la raó més profunda de la nostra fe: creiem en un Déu que ens ha estimat molt més del que podíem imaginar i del que ens mereixem.

Que visquem estos dies prop del Senyor.

† Enrique Benavent Vidal  
Arquebisbe de València

**V****CARTA DEL SR. ARZOBISPO**

«LA BUENA NOTICIA DE LA PASCUA»

(31 de marzo de 2024)

En la mañana del Domingo de Pascua, unas mujeres desilusionadas por la muerte de Cristo que iban a visitar el sepulcro, y unos discípulos temerosos que estaban escondidos por miedo a los judíos, recibieron un anuncio inesperado para ellos: Jesús ha resucitado. Ese mensaje de salvación se sigue proclamando como buena noticia para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Pascua es la mejor noticia para toda la humanidad porque nos descubre la verdad de la historia y de nuestra vida. La cruz es la manifestación más evidente del odio que puede albergar el corazón del hombre y del mal que podemos llegar a hacer: ¿Qué sería de nuestro mundo si con la cruz todo hubiera terminado? ¿Qué sería de nuestra vida si el horizonte último fuera la muerte? ¿Qué futuro tendría la humanidad si las injusticias que se cometen a diario, cuyos efectos a veces son irreparables, tuvieran la última palabra? Si esto fuera así, no existiría lugar para la esperanza; si todo hubiera terminado en el sepulcro, ello significaría que los poderes del mal se habrían adueñado definitivamente del mundo y del hombre, que son una obra maravillosa de Dios. Nos tendríamos que resignar a pensar que las víctimas de tantos odios y de tantas injusticias son, simplemente, personas que no han tenido suerte en la vida. El horizonte de la vida del hombre y del mundo sería un horizonte de muerte.



Cuando escuchamos el anuncio pascual podemos decir en nuestro interior: **vale la pena vivir**. Aunque pasemos momentos de noche, aunque en ocasiones no encontremos la respuesta al porqué de las cosas que nos suceden, aunque en determinados momentos la oscuridad sea más fuerte que la luz..., vale la pena vivir, es un regalo que Dios nos haya llamado a la vida, porque nos quiere llamar a una vida plena.

Pascua es una buena noticia para todos aquellos que, siguiendo el ejemplo de Cristo, quieren pasar por el mundo haciendo el bien. Cuando en su interior resuena el anuncio de la resurrección de Cristo pueden decir: **vale la pena vivir para los demás**. A pesar de los pocos frutos que muchas veces produce tanto esfuerzo, vale la pena hacer el bien; aunque el egoísmo y la ambición parece que se adueñan de nuestro mundo, vale la pena vivir de otro modo, porque es así como se encuentra la verdadera alegría; aunque muchas veces quienes siguen el camino de Jesús sean tratados de ingenuos, vale la pena mantenerse en ese camino.

La resurrección de Cristo es incluso una buena noticia para los pecadores, para los causantes de los males de nuestro mundo, que también somos muchas veces nosotros, porque Pascua es la fiesta del perdón de los pecados y de la vida nueva en Cristo para todos. El Señor resucitado no quiere que nadie quede en poder del pecado y de la muerte. Él nos quiere a todos libres.

Pascua es una Buena Noticia para el que sufre, porque sabe que su sufrimiento no es la última palabra; para el justo, porque se le muestra el premio de su justicia; y para el pecador, porque se le ofrece el perdón de sus pecados.

¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

*En valenciano:*

El matí del Diumenge de Pasqua, unes dones desil·lusionades per la mort de Crist que anaven a visitar el sepulcre, i uns deixebles temorosos que estaven amagats per por dels jueus, van rebre un anunci inesperat per a ells: Jesús ha ressuscitat. Eixe missatge de salvació es continua proclamant com a bona notícia per als homes i dones de tots els temps.

Pasqua és la millor notícia per a tota la humanitat perquè ens descobrix la veritat de la història i de la nostra vida. La creu és la manifestació més evident de l'odi que pot albergar el cor de l'home i del mal que podem arribar a fer: ¿Què seria del nostre món si amb la creu tot haguera acabat? ¿Què seria de la nostra vida si l'horitzó últim fora la mort? ¿Quin futur tindria la humanitat si les injustícies que es cometen diàriament, els efectes de les quals a vegades són irreparables, tingueren l'última paraula? Si això fora així, no existiria lloc per a l'esperança; si tot haguera acabat en el sepulcre, això significaria que els poders del mal s'haurien ensenyorit definitivament del món i de l'home, que són una obra meravellosa de Déu. Ens hauríem de resignar a pensar que les víctimes de tants odis i de tantes injustícies són, simplement, persones que no han tingut sort en la vida. L'horitzó de la vida de l'home i del món seria un horitzó de mort.

Quan escoltem l'anunci pasqual podem dir en el nostre interior: **val la pena viure**. Encara que passem moments de nit, encara que de vegades no trobem la resposta al perquè de les coses que ens succeïxen, encara que en determinats moments la foscor siga més forta que la llum..., val la pena viure, és un regal que Déu ens haja cridat a la vida, perquè ens vol cridar a una vida plena.

Pasqua és una bona notícia per a tots aquells que, seguint l'exemple de Crist, volen passar pel món fent el bé. Quan en el seu interior ressona l'anunci de la resurrecció de Crist poden dir: **val la pena viure per als altres**. Encara que moltes vegades tant d'esforç produïska pocs fruits, val la pena fer el bé; encara que l'egoisme i l'ambició sembla que s'ensenyorixen del nostre món, val la pena viure d'una altra manera, perquè és així com es troba la verdadera alegria; encara que moltes vegades els qui segueixen el camí de Jesús siguen tractats d'ingenus, val la pena mantindre's en eixe camí.

La resurrecció de Crist és fins i tot una bona notícia per als pecadors, per als causants dels mals del nostre món, que també som moltes vegades nosaltres, perquè Pasqua és la festa del perdó dels pecats i de la vida nova en Crist per a tots. El Senyor ressuscitat no vol que ningú quede en poder del pecat i de la mort. Ell ens vol a tots lliures.

Pasqua és una Bona Notícia per al qual patix, perquè sap que el seu sofriment no és l'última paraula; per al just, perquè se li mostra el premi de la seua justícia; i per al pecador, perquè se li oferix el perdó dels seus pecats.

Feliç Pasqua de Resurrecció per a tots!

† Enrique Benavent Vidal  
Arquebisbe de València

## DECRETOS

### I

#### DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

SE DECLARA PRECEPTO, EN TODA LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA  
LA FIESTA DE SAN VICENTE FERRER, EL 8 DE ABRIL DE 2024



ENRIQUE BENAVENT VIDAL  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

En atención a la acendrada devoción que en la Archidiócesis de Valencia se profesa a san Vicente Ferrer, en virtud de las facultades que nos otorga el canon 1244 §2, del Código de Derecho Canónico, **DECRETAMOS** que en toda la Archidiócesis se celebre este año la Fiesta de San Vicente Ferrer, el día 8 de abril, como de precepto, con las obligaciones establecidas por la Iglesia en las fiestas de guardar.

Los párrocos y rectores de iglesias procurarán ofrecer a los fieles un horario de misas para que puedan participar en dicha fiesta

de precepto.

Dado en Valencia, a dos de marzo de dos mil veinticuatro.

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.  
José Francisco Castelló Colomer  
Canciller–Secretario

II

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO



ENRIQUE BENAVENT VIDAL  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

HACEMOS SABER:

Visto el expediente instruido en esta Curia diocesana a instancias del Rvdo. D. Rafael Pacheco García-Plata, presbítero de la Diócesis de Orihuela-Alicante, para su incardinación en esta Archidiócesis de Valencia.

Resultando que el Excmo. y Rvdmo. D. José Ignacio Munilla

Aguirre, Obispo de Orihuela-Alicante, ha concedido al mencionado sacerdote la excomunión perpetua y absoluta de aquella archidiócesis por Letras expedidas en fecha 1 de marzo de 2024.

Por las presentes, observadas las formalidades canónicas a tenor de los cánones 267 y 269 del Código de Derecho Canónico, concedo al **Rvdo. D. Rafael Pacheco García-Plata** la INCARDINACIÓN perpetua y absoluta en nuestra Archidiócesis de Valencia.

Dado en Valencia, a veintiuno de marzo de dos mil veinticuatro.

† Enrique Benavent Vidal  
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.  
José Francisco Castelló Colomer  
Canciller–Secretario

## CANCILLERÍA-SECRETARÍA

### I

#### SAGRADA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

El día 24 de febrero de 2024, en la iglesia del Colegio San José de Calasanz, de Valencia, el Excmo. y Rvdm. D. Javier Salinas Viñals, Obispo auxiliar emérito de Valencia, con licencia ministerial del Excmo. y Rvdm. D. Enrique Benavent Vidal, Arzobispo de Valencia, confirió el Ministerio de Diácono a:

Yulianus Nguru, Sch.P.

Valencia, a 2 de marzo de 2024.

El Canciller-Secretario  
José Francisco Castelló Colomer

### II

#### MINISTERIOS DE LECTOR Y ACÓLITO

El día 23 de marzo de 2024, a las 11 horas, en la Basílica del Sagrado Corazón, de Valencia, el Excmo. y Rvdm. D. Javier Salinas Viñals, Obispo Auxiliar Emérito de Valencia, con licencia del Excmo. y Rvdm. D. Enrique Benavent Vidal, Arzobispo de Valencia, confirió el Ministerio de Lector a:

Pantaleón David Romero Sánchez

Así mismo confirió el Ministerio de Acólito a:

José Vicente Alós López  
Miguel Esquerdo Castelló  
Joan Albert Magraner i Gamón  
Antonio Moya Ansón

Todos ellos candidatos al Diaconado Permanente.

Valencia, a 25 de marzo de 2024.

El Canciller-Secretario  
José Francisco Castelló Colomer

### III DEFUNCIONES

El Rvdo. D. Jordi Emili Marín Soriano, falleció el 30 de marzo de 2024.

### IV ASOCIACIONES

— El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. Vicente Lozano Gandía Administrador de *Cáritas Diocesana*, con fecha 1 de marzo de 2024



- 
- El Sr. Arzobispo ha confirmado a D. Francisco Felguera Ungueti, Presidente de la “*Pontificia Archicofradía de los Santos Patronos Bernardo, María y Gracia*” de Alzira (Valencia), en fecha 4 de marzo de 2024.
  - El Sr. Arzobispo ha confirmado a Dña. Lucrecia Fito Palmí, Presidenta de la “*Cofradía Piedad de Nuestra Señora La Dolorosa*” de Moixent (Valencia), en fecha 14 de marzo de 2024.

## VICARÍA JUDICIAL

### TURNO Nº 1

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 67/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Jaime Apóstol de Algemés, de la Archidiócesis de Valencia, el día 27 de octubre de 1996. Con fecha 5 de febrero de 2024 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 10/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Andrés Apóstol de Córdoba, de la Diócesis de Córdoba, el día 19 de junio de 2008. Con fecha 12 de febrero de 2024 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 06/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Juan de la Ribera de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 21 de mayo de 1977. Con fecha 19 de febrero de 2024 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los

cuales me remito.

Valencia, a 27 de marzo de 2024.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIAÍSTICO

Jorge García Montagud

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas

## **TURNO Nº 2**

SANDRA BLAY GÓMEZ, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. DANIEL RIEGER CONTRERAS,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 120/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 21 de septiembre de 1985 en la Parroquia de San Francisco de Sales, de Elda (Alicante) y perteneciente a la Diócesis de Orihuela-Alicante. Con fecha 30 de enero de 2024, el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 64/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 10 de agosto de 2002 en la Iglesia de San Juan del Hospital de Valencia y perteneciente a la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 27 de enero de 2024, el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó

Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 101/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 8 de julio de 2000 en la iglesia de San Tirso el Real de Oviedo y perteneciente a la Archidiócesis de Oviedo. Con fecha 31 de enero de 2024, el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, a 27 de marzo de 2024.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIAÍSTICO

Daniel Rieger Contreras

LA NOTARIO-ACTUARIO

Sandra Blay Gómez

#### **TURNO Nº 4**

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 117/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Roque de Valencia, de la Archidiócesis

de Valencia, el día 25 de junio de 2005. Con fecha 29 de enero de 2023 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Causa Nul. nº 04/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Denia (Alicante) y de la Archidiócesis de Valencia, el día 22 de agosto de 2015. Con fecha 18 de diciembre de 2023 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Causa Nul. nº 16/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Bartolomé de Javea (Alicante) y de la Archidiócesis de Valencia, el día 8 de diciembre de 2001. Con fecha 29 de enero de 2024 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Causa Nul. nº 44/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 19 de noviembre de 1994. Con fecha 12 de febrero de 2024 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Causa Nul. nº 113/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Juan y San Vicente de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 9 de julio de 2005. Con fecha 12 de febrero de 2024 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, a 27 de marzo de 2024.

V° B°

EL JUEZ ECLESIAÍSTICO

Vicente Javier González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Kelly Martín Negrillo

### **TURNO Nº 5**

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 58/22: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santiago Apóstol de Benidorm, de la Diócesis de Orihuela-Alicante, el día 15 de mayo de 2010. Con fecha 18 de diciembre de 2023 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 25/23: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia San Juan María Vianney de Magdalena del Mar, de la Archidiócesis de Lima (Perú), el día 8 de diciembre de 1976. Con fecha 5 de febrero de 2024 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los

cuales me remito.

Valencia, a 27 de marzo de 2024.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas





---

# **INFORMACIÓN**

---



## ACTIVIDAD PASTORAL

### SEÑOR ARZOBISPO ENRIQUE BENAVENT VIDAL

#### MARZO

Viernes 1.- Asistió al pregón anunciador de la Semana Santa Marinera, en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de la capital.

Sábado 2.- Se reunió con los consiliarios y jefes de centros de Juniors M.D. en el salón gótico del Palacio arzobispal. - En el Colegio Pureza de María, de la avenida del Cid, participó en el V Encuentro diocesano de Grupos de Oración, en el que presentó el documento de la Comisión episcopal para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” y, a continuación presidió la eucaristía. - A última hora celebró una Misa en la parroquia Nuestra Señora del Rebollet, Oliva, y bendijo las obras de restauración del templo.

Domingo 3.- Presidió la Eucaristía solemne en la parroquia de San Bartolomé Apóstol, de Xàbia, y a continuación, en la plaza, bendijo las cuatro campanas recientemente restauradas. Al terminar, la “Associació de Campaners de la Catedral de València”, ofreció un concierto.

Lunes 4.- En Madrid, participó en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, que finalizó el viernes día 8.

Domingo 10.- Por la mañana pronunció el pregón de la Semana Santa de Gandía, en la Iglesia de las Escuelas Pías.

Lunes 11.- Por la tarde, en la Seo Metropolitana, presidió la misa funeral en memoria de las víctimas del incendio ocurrido en el barrio de Campanar de Valencia.

Martes 12.- A primera hora, recibió audiencias en el arzobispado.

Miércoles 13.- Se reunió con los miembros del Colegio de consultores y con los del Consejo de asuntos económicos.

Jueves 14.- Recibió audiencias.

Domingo 17.- Al finalizar la primera jornada de la ofrenda a la Mare de Déu, recibió a la Fallera Mayor Infantil de Valencia, Marina García, y a su Corte de Honor, en la Basílica de la Virgen.

Lunes 18.- Asistió al balcón del Ayuntamiento de Valencia, para presenciar la mascletá. - Posteriormente, visitó varias fallas del centro de la ciudad. - Por la noche, en la Basílica de la Virgen de los Desamparados, recibió a la Fallera Mayor de Valencia, María Estela Arlandis, y su Corte de Honor, al final de la ofrenda.

Martes 19.- En la Catedral Metropolitana presidió la eucaristía solemne en la festividad de San José.

Miércoles 20.- Recibió audiencias.

Jueves 21.- Impartió el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría VII en la Casa de Ejercicios San Juan de Ribera, La Barraca de Aguas Vivas.

Viernes 22.- Por la noche, presidió el Vía Crucis por las calles del centro histórico de Valencia, organizado por el Foro de Laicos.

Domingo 24.- Tras la bendición de las palmas y los ramos en la puerta de la Almoina de la Catedral, y la procesión, celebró la eucaristía del Domingo de Ramos en la Seo Metropolitana.

Lunes 25.- Recibió audiencias.

Martes 26.- Presidió la reunión del Consejo episcopal en el arzobispado.

Miércoles 27.- En la Seo Metropolitana presidió la Misa Crismal con la bendición de los Óleos y la renovación de las promesas de ordenación de los sacerdotes. Concelebraron el Obispo emérito de Huelva, D. José Vilaplana, los miembros del Consejo Episcopal y del Cabildo y los sacerdotes participantes.

Jueves 28.- Presidió la Eucaristía “en la Cena del Señor”, concelebrada por el Cabildo Catedralicio en la Seo.

Viernes 29.- A mediodía presidió el Vía Crucis por el interior de la Catedral. - Por la tarde celebró los Oficios de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo en la Seo Metropolitana.

Sábado 30.- Presidió en la Catedral, a las 22 horas, la solemne Vigilia Pascual que inició con la bendición del nuevo fuego en la Puerta de los Hierros.

Domingo 31.- Por la mañana, celebró la Eucaristía del Domingo de Pascua de Resurrección en la Seo Metropolitana.

#### ALGUNOS DATOS DE INTERÉS DE LA AGENDA DEL SR. ARZOBISPO

Durante el mes de marzo el Sr. Arzobispo:

— Presidió en la Catedral de Valencia los solemnes actos litúrgicos de Semana Santa: el Domingo de Ramos, la Misa Crismal, la Cena del Señor, el Vía Crucis, la Pasión y Muerte del Señor, la Vigilia Pascual y la Eucaristía de Pascua del Domingo de

Resurrección. Celebró la Eucaristía en la festividad de San José y el funeral en memoria de las víctimas del incendio del barrio de Campanar.

- Celebró otras Eucaristías: en las parroquias Nuestra Señora del Rebollet, de Oliva; San Bartolomé Apóstol, de Xàbia; y en el Colegio Pureza de María de la avenida del Cid.
- Presidió las reuniones del Consejo episcopal, del Colegio de consultores y del Consejo de asuntos económicos.
- Mantuvo un encuentro con los consiliarios y jefes de centros de Juniors M.D., y participó en el Encuentro de Grupos de Oración.
- En Madrid, participó en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

## NECROLÓGICAS

### **Rvdo. D. Jordi Emili Marín Soriano**

El sacerdote Valenciano D. Jordi Emili Marín Soriano, falleció el sábado 30 de marzo a los 83 años de edad. Vivía en la residencia sacerdotal Betania de Quart de Poblet.

D. Jordi Emili nació el 14 de abril de 1940 en Alcoi (Alacant) y fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1965 en Valencia.

El primer destino donde ejerció su ministerio pastoral fue como Vicario Parroquial de la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Villanueva de Castellón. En octubre de 1968 se le nombró Párroco de la parroquia Purísima Concepción de Pedralba.

En septiembre de 1973 fue nombrado Párroco de la parroquia San Juan Bautista María Vianney de Valencia. En diciembre de 1974 Capellán en el Colegio de religiosos San Francisco Javier de Valencia.

En septiembre de 1975 se le nombró Vicario Parroquial de la parroquia San José de La Pobla de Farnals. En julio de 1977 le nombraron Vicario Parroquial de la parroquia San Roque (Benicalap), Valencia.

Luego en junio de 1984 fue nombrado Administrador Parroquial de la parroquia San Luis Bertrán (Fuente San Luis) Valencia, más tarde, en septiembre de 1990 fue nombrado Párroco de la misma hasta septiembre del 2000.

De 1986 a 1988 ejerció de Profesor en el I.B. Benlliure de Valencia. También formó parte como Miembro del Consejo Presbiteral de 1989 al 2000.

Posteriormente marchó a Barcelona para ampliar estudios durante dos años. A su vuelta en septiembre de 2002, se le nombró Director del programa diocesano de atención al inmigrante.

Del 2004 al 2005 fue Administrador Parroquial de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Sueca-Els Marenys.

En septiembre de 2005 le nombraron Vicario Parroquial de la parroquia Santa María de Jesús (Patriaix), Valencia. Y en septiembre del 2007 pasó a la situación de jubilado, pero siguió ejerciendo de Vicario Parroquial y de Adscrito en la parroquia El Buen Pastor de Valencia.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Jordi Emili Marín Soriano, fue presidida por el Sr. Arzobispo Monseñor Enrique Benavent, el lunes 1 de abril, a las 11:00 horas, en la parroquia Purísima Concepción de Quart de Poblet.

A continuación, los restos mortales de D. Jordi Emili fueron inhumados en el panteón sacerdotal de la Casa Betania en el cementerio parroquial de Quart de Poblet.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.



## ÍNDICE

### ARZOBISPADO

#### SR. ARZOBISPO:

##### *Homilias:*

I, Misa funeral por las víctimas del incendio en el edificio de Campanar, 11-III-2024, 141; II, Fiesta de San José, 19-III-2024, 147; III, Domingo de Ramos, 24-III-2024, 150; IV, Misa Crismal, 27-III-2024, 154; V, Jueves Santo, 28-III-2024, 160; VI, Viernes Santo, 29-III-2024, 165; VII, Vigilia Pascual, 30-III-2024, 168.

##### *Cartas:*

I, «Padre, envíanos pastores», 3-III-2024, 174; II, «Una mirada de fe ante una tragedia», 10-III-2024, 178; III, «San José, modelo para los padres», 17-III-2024, 182; IV, «Ecce Homo, Ecce Rex, Ecce Deus», 24-III-2024, 186; V, «La buena noticia de la Pascua», 31-III-2024, 190.

##### *Decretos:*

I, Se declara precepto, en toda la Archidiócesis de Valencia la fiesta de San Vicente Ferrer el 8 de abril, 2-III-2024, 194; II, Incardinación perpetua y absoluta en nuestra Archidiócesis del Rvdo. D. Rafael Pacheco García-Plata, el 31-III-2024, 195.

#### CANCELLERÍA-SECRETARÍA:

I, Sagrada ordenación de diáconos, 197; II, Ministerios de lector y acólito, 197; III, Defunciones, 198; IV, Asociaciones, 198.

## VICARÍA JUDICIAL:

Turno nº 1, 200; Turno nº 2, 201; Turno nº 4, 202; Turno nº 5,  
204.

**INFORMACIÓN**

## ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Arzobispo D. Enrique Benavent Vidal, 209.

## NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. Jordi Emili Marín Soriano, 213.





PORTADA: Logotipo oficial del camino sinodal 2021-2024, obra de Isabelle de Senilhes. [www.synod.va/es](http://www.synod.va/es)